

Lun
3
Nov
2014

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Martín de Porres (3 de Noviembre)**

“Manteneos unánimes y concordes con un mismo amor”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2,1-4:

Hermanos:

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.

No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Salmo de hoy

Salmo 130,1.2.3 R/. Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. R/.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre;
como un niño saciado
así está mi alma dentro de mí. R/.

Espera Israel en el Señor
ahora y por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,12-14

En aquel tiempo, Jesús dijo a uno de los principales fariseos que lo había invitado:

«Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado.

Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Manteneos unánimes y concordes con un mismo amor

Por muy querida para Pablo que fuera la comunidad de Filipo, eso no la hacía inmune a desencuentros y rivalidades que ponían en peligro su marcha armónica. El lenguaje que usa el apóstol bien dice de la confianza y cercanía que sentía por este grupo de creyentes, vivencia que le autorizaba a pedirles concordia y reconciliación. La vida comunitaria demanda transparencia y claridad en todos sus integrantes, que es otra forma de decir que sin verdad y humildad (¿no será lo mismo?) es imposible que fragüe la vida que se congrega en torno a un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo. El nosotros fraternal pide algo más que normas de urbanidad y rutinas corteses, que tampoco sobran; la comunidad se construye en el nombre del Señor y con los recursos que demanda este gesto constitucional: vidas abiertas de corazón para crecer en el aprendizaje de llevar los unos las cargas de los otros, como forma más asequible de cumplir la Palabra de quien nos congrega y nos da su Espíritu: de unidad y de amor.

Dichoso tú porque no pueden pagarte

El camino hacia Jerusalén es cuesta arriba, y en la lentitud del paso que impone la pendiente hay tiempo para que el Maestro desgrane no pocas enseñanzas. Sus palabras, en esta ocasión, se trenzan en torno a uno de los principales fariseos que lo había invitado. Parecen palabras de un exquisito protocolo, sí, pero mucho más. Apunta a trazos del perfil no tanto del comensal cuanto del seguidor y buscador del Reino. Y no es la primera vez que en el Evangelio asistimos a la inversión de las situaciones, mensaje que puede sonarnos hoy a artificio, pero que es la entraña del Magnificat, la esencia de la vida entregada en la cruz, la más bella razón de ser de todo el que sigue a Jesús, el porqué de la elocuente caridad de Martín de Porres, la agenda de los misioneros asistiendo hasta morir a los que nadie atiende... ¿Recompensa de los que aceptan la provocación de este mensaje de contrastes? De tejas abajo, ninguna, todo lo contrario: son ignorados, no tienen fama, no ostentan los mínimos estándares de imagen y recursos..., pero el evangelio recuerda que el que actúe así siguiendo al Maestro recibirá la mayor recompensa posible, la misma Vida de Dios mismo.

Cuando Martín de Porres abría la mesa de su banquete servicial se encontraba con que la ocupaban en exclusiva pobres y enfermos; y el bueno de fray Martín dibujaba su mejor sonrisa al comprobar que, con estos hermanos que nunca podrían pagarle su fraterna acogida, renovaba la experiencia de Dios que cultivaba en la eucaristía y en la oración ante el crucificado, fuente en la que él se sentía cirineo con los crucificados de su mundo. Y vivía la felicidad del creyente porque no podían devolverle el favor, pero el Padre de la ternura nunca le abandonó.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Martín de Porres

Patrón de la Justicia Social y primer santo mulato de América

San Martín de Porres nace en Lima el 9 de diciembre de 1579, hijo de Juan de Porres, caballero español de la Orden de Calatrava y de Ana Velázquez, negra libre panameña. Juan de Porres marcha a Guayaquil, Ecuador, comisionado por el Virrey Don García Hurtado de Mendoza. Allí reclama a sus dos hijos que salen para Ecuador. Años más tarde, Don Juan Porres es nombrado Gobernador de Panamá por lo que los niños, Martín y Juana, regresan con su madre a Lima; es el año 1590, Martín tiene once años. A los Doce Martín está de aprendiz de peluquero, y asistente dentista. La fama de su santidad corre de boca en boca por la ciudad de Lima.

San Martín de Porres conoce a Fray Juan de Lorenzana, famoso dominico como teólogo y hombre de virtudes. Le invita a entrar en el Convento de Nuestra Señora del Rosario.

La legislación de entonces impedía ser religioso por el color y por la raza, por lo que Martín de Porres ingresa como Donado, pero él se entrega a Dios y su vida está presidida por el servicio, la humildad, la obediencia y un amor sin medida.

Fray Escoba

San Martín tiene un sueño que Dios le desbarata: "Pasar desapercibido y ser el último". Su anhelo es seguir a Jesús de Nazaret. Se le confía la limpieza de la casa; su escoba será, con la cruz, la gran compañera de su vida.

Sirve y atiende a todos, pero no es de todos comprendido. Un día cortaba el pelo y hacia el cerquillo a un estudiante: éste molesto ante la mejor sonrisa de Fray Martín, no duda en insultarle: ¡Perro mulato! ¡Hipócrita! La respuesta fue una generosa sonrisa.

San Martín lleva dos años en el convento, hace ya seis que no ve a su padre, éste le visita y... después de dialogar con el P. Provincial, éste y el Consejo Conventual deciden que Fray Martín sea hermano cooperador.

El 2 de junio de 1603 San Martín de Porres se consagra a Dios por su profesión religiosa. El P. Fernando Aragón testificará: "Se ejercitaba en la caridad día y noche, curando enfermos, dando limosna a españoles, indios y negros, a todos quería, amaba y curaba con singular amor". La portería del convento es un reguero de soldados humildes, indios, mulatos, y negros; él solía repetir: "No hay gusto mayor que dar a los pobres".

San Martín de Porres es un amor desbordante y universal. Su hermana Juana disfruta de buena posición social, por lo que, en una finca de ésta, da cobijo a enfermos y pobres. Y en su patio acoge a perros, gatos y ratones.

Los religiosos de la Ciudad Virreinal van de sorpresa en sorpresa. El Superior le prohíbe realizar nada extraordinario sin su consentimiento. Un día, cuando regresaba al Convento, un albañil le grita al caer del andamio; el Santo le hace señas y corre a pedir permiso al superior, éste y el interesado quedan cautivados por su docilidad. Su vida termina en loor de multitudes el 3 de noviembre de 1639.

Más información en [biografía y espiritualidad de San Martín de Porres](#).